



Agape

31 de mayo de 2020

Domingo de Pentecostés (ciclo A)



- Subsidio litúrgico diocesano -

DIÓCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

DOMINGO de PENTECOSTÉS

Color rojo. Misa y lecturas propias del domingo de Pentecostés.

Gloria. Secuencia. Aleluya. Credo. Prefacio propio.

Plegaria Eucarística III.

Bendición solemne de Pentecostés.

ENTRADA

“*Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo*”. Hoy celebramos este momento, donde el Espíritu Santo se derrama por doquier en la Iglesia, infundiéndonos el deseo de “anunciar la novedad del Evangelio con audacia, en voz alta y en todo el tiempo y lugar, incluso a contracorriente”, nos dice el papa Francisco. Celebramos el día de la Acción Católica y el Apostolado Seglar deseando que e implorando que el Espíritu Santo descienda sobre nosotros.

ACTO PENITENCIAL

- **«Se llenaron todos del Espíritu Santo»**. Por todas las veces en las que cerramos nuestro corazón a la acción de la gracia y vivimos sin tener en cuenta la voluntad del Dios. *Señor, ten piedad.*
- **«Cristo está en vosotros»**. Por las veces que no somos testimonio de la presencia de Cristo en nosotros y nos volvemos incapaces de reconocerlo en el rostro del hermano. *Cristo, ten piedad.*
- **«Paz a vosotros»**. Por las veces en las que no somos instrumentos de la paz del Señor, sino precursores de enfrentamientos, disputas y celos. *Señor, ten piedad.*

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que por el misterio de esta fiesta
santificas a toda tu Iglesia
en medio de los pueblos y de las naciones,
derrama los dones de tu Espíritu
sobre todos los confines de la tierra
y realiza ahora también, en el corazón de tus fieles,
aquellas maravillas que te dignaste hacer
en los comienzos de la predicación evangélica.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LAS REPETICIONES

El número 34 de la Constitución “Sacrosanctum Concilium” afirma que “los ritos deben resplandecer con noble sencillez; deben ser breves, claros, evitando las repeticiones inútiles...”. Por ello, la reforma que siguió al Concilio ha suprimido muchas repeticiones innecesarias en los nuevos libros litúrgicos, aunque no todas, porque la repetición de por sí no es mala. Al contrario, los ritos son, por su propia naturaleza, repetitivos. Son la manera de educar en actitudes espirituales, de entrar en relación con las realidades divinas y de afianzar los buenos hábitos.

Por ejemplo, en una de las formas del acto penitencial se recita el “Yo confieso”, en el que cada día los fieles reconocemos ser pecadores incluso dándonos tres golpes de pecho mientras decimos “por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”. Estas palabras y este gesto ayudan a hacerse conscientes del propio pecado. En la misa anterior a la reforma, el Yo, confieso era recitado en latín por el sacerdote, al que el ministro o monaguillo respondía lo siguiente (traducido): “Dios todopoderoso tenga misericordia de ti, perdona tus pecados y te lleve a la vida eterna”. Luego el ministro repetía el Yo, confieso y el sacerdote le respondía análogamente. La reforma ha considerado que esta repetición era innecesaria y ha establecido que el Yo confieso lo digan todos, sacerdote y fieles, al unísono, que pronuncie la oración final el sacerdote y concluya la asamblea con el Amén. Lo mismo ha pasado con multitud de besos al altar y signos de la cruz sobre distintos objetos, que han sido eliminados y simplificados, por redundantes.

CANTOS

Entrada: Cristo resucitó, ¡aleluya! (CEL); El don de la Pascua (Velado-Alcalde); Siempre es Pentecostés (403); La hora del Espíritu (Velado-Alcalde); Toda la tierra está llena (Velado Alcalde); El Espíritu del Señor (Elizalde); Ven, Espíritu Santo (Varios); Espíritu de Dios (Alcalde); Envía tu Espíritu (254); El Espíritu que envía el Señor (Madurga). **Aspersión:** Mi Dios está vivo (Carismáticos); Derramaré sobre vosotros (Alcalde); La Alianza nueva (253). **Gloria:** C-2; C-4. **Salmo responsorial:** L.S. 172/173; D-38. **Ofrendas:** Soplo de vida (Alcalde); Espíritu Santo, ven (Carismáticos); Ven, Espíritu de Dios (259). **Comunión:** Oh, Señor, envía tu Espíritu (252); Cristo, nuestra víctima pascual (Madurga); Danos, oh, Señor, tu Espíritu (A. Luna); Espíritu de Dios (Bravo); Testigos de tu Reino (O-14); El Espíritu del Señor (Kairoi); Ilumíname, Señor (Carismáticos); Ven espíritu divino (256); Nacer y renacer (G. Lefevre); Señor, danos el agua viva (O-39). **Final:** Iglesia peregrina (408); Somos testigos (Kairoi); En medio del mundo (Berthier); Reina de los apóstoles (Velado-Alcalde); Seréis mis testigos (A. Palacios).

Ángel de la Torre Rodríguez. PALENCIA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE:

Cristo es el principio y fin de nuestra vida cristiana, fundamento de nuestra acción evangelizadora. Pidamos pues que envíe sobre su Iglesia, de manera especial sobre los laicos, el Espíritu que nos capacite, desde la vivencia de la alegría, a ser sal y luz en medio de nuestro mundo. A cada invocación, responderemos: **Envía, Señor, tu Espíritu Santo.**

LECTOR:

- Señor, te pedimos que nos enseñes a «salir» para llegar a todos los hombres con el deseo de acoger e integrar, haciéndoles partícipes de la alegría del Evangelio, Luz capaz de iluminar todas nuestras oscuridades. Oremos.
- Señor, te pedimos que en la Iglesia todos los cristianos no nos cansemos de «caminar» unidos, guiados por la fuerza de tu Espíritu Santo. Que tomemos conciencia de que somos partes de un mismo cuerpo y que Tú eres nuestra única cabeza. Oremos.
- Señor, te pedimos que nos enseñes a «sembrar» tu Palabra en el corazón de todos los hombres. Que la acojamos en nosotros como la fuente que sacia nuestra sed, y la sepamos compartir con todos aquellos que la buscan sin descanso. Oremos.
- Señor, derrama sobre la Acción Católica y todos los laicos los dones de tu Espíritu Santo, que nos convierta en discípulos según tu corazón. Haznos dóciles a tus inspiraciones, humildes a tu voluntad y prontos para vivir la corresponsabilidad en la misión. Oremos.
- Señor, haznos conscientes de nuestra vocación. Haz que en toda la Iglesia aprendamos a vivir desde la vocación que hemos recibido de ti, es decir, que aprendamos a vivir nuestra vida cristiana como respuesta al amor tan grande que derramas sobre nosotros, y que desde este amor entendamos dónde nos llamas a servir. Oremos.
- Señor, haznos capaces de una vida cristiana que nos mueva a descubrirte en cada acontecimiento y en cada persona, de manera especial en aquellos donde tus nos dices, más claramente, que estás presente, en los pobres, los enfermos, los excluidos, incomprensidos o marginados. Oremos.

SACERDOTE:

Danos, Señor, tu Espíritu y transfórmanos, para que así trabajemos por hacer un mundo de acuerdo a tu voluntad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

(Prefacio propio).

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh Dios, que has comunicado a tu Iglesia los bienes del cielo, conserva la gracia que le has dado, para que el don infuso del Espíritu Santo sea siempre nuestra fuerza, y el alimento espiritual acreciente su fruto para la redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN FINAL

Hemos recibido el Espíritu Santo para ser testigos del Señor resucitado en nuestra vida de cada día, y convertirnos en semilla del Reino de Dios en medio del mundo. Que el Espíritu Santo nos guíe siempre y sea nuestra fuerza. Para ello también recibimos la bendición de Dios.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Dios, Padre de los astros,
que en el día de hoy
iluminó las mentes de sus discípulos
derramando sobre ellas el Espíritu Santo,
os alegre con sus bendiciones
y os llene con los dones del Espíritu consolador. **R/. Amén.**

V/. Que el mismo fuego divino,
que de manera admirable se posó sobre los apóstoles,
purifique vuestros corazones de todo pecado
y los ilumine con la efusión de su claridad. **R/. Amén.**

V/. Y que el Espíritu que congregó en la confesión de una misma fe
a los que el pecado había dividido en diversidad de lenguas
os conceda el don de la perseverancia en esta misma fe,
y así podáis pasar de la esperanza a la plena visión. **R/. Amén.**

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre. **R/. Amén.**

V/. Anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz

R/. Demos gracias a Dios.



Pentecostés

*Para meditar y reflexionar:
“Hacia un renovado Pentecostés”*

L Al anoecer, las puertas cerradas, miedo. Es la situación en la que viven los discípulos. Jesús entra en esa casa cerrada y los saluda: Paz a vosotros. No solamente saluda, sino que también les entrega su espíritu para perdonar los pecados.

M Las puertas cerradas podrían ser un reflejo del miedo, del confort que tenemos para no arriesgarnos en la vida. Preferimos encerrarnos en casa que salir a las calles. En esta situación de tristeza, de miedo, Jesús entra para ayudarnos a cambiar. Su presencia nos renueva para vencer nuestros miedos y transformar nuestras tristezas en alegría. Además, recibimos una misión renovada por Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo nos da fortaleza para seguir anunciándole por todo el mundo. El día de Pentecostés es un punto de inflexión: primero, para renovar nuestra vida y compromiso misionero; segundo, para anunciar al mundo que Dios sigue vigente y por eso merece la pena seguir viviendo y trabajando por un mundo mejor y más humano. Jesús te envía para curar, sanar, aliviar, servir, dar alegría.

Señor Uno y Trino, en esta fiesta de Pentecostés, te pedimos que nos des los dones de tu Espíritu. Queremos ser testigos valientes ante el mundo. Ayúdanos a vencer nuestros miedos. Ayúdanos a crear puentes de hermandad y fraternidad. Que nuestra vida sea un testimonio vivo y verdadero de tu Palabra. Amén.

